

CONOCIMIENTOS, PRÁCTICAS E IMPACTO PSICOLÓGICO DE LOS DESASTRES, EN PROFESORES UNIVERSITARIOS

*KNOWLEDGE, PRACTICES AND PSYCHOLOGICAL IMPACT
OF DISASTERS ON UNIVERSITY PROFESSORS*

Dairena Vargas Álvarez

Alexis Lorenzo Ruiz

Recibido: 16-02-2024

Aceptado: 10 -03-2024

Publicado: 01-07-2024

Cómo citar este artículo:

Vargas, D., & Lorenzo, A (2024). Conocimientos, prácticas e impacto psicológico de los desastres en profesores universitarios. *Revista Cubana de Psicología*, 6 (10), 212-226. <http://www.psicocuba.uh.cu>.

RESUMEN

La humanidad durante años ha contribuido a aumentar la gravedad de los desastres. Esta tendencia puede ser revertida, si se posee la información y preparación adecuadas para afrontar la situación eficazmente. Así surge este estudio, con el objetivo de identificar conocimientos, prácticas e impacto psicológico que posee un grupo de profesores universitarios sobre situaciones de desastre. Para ello se empleó una metodología de investigación mixta, de carácter no experimental, en la que participaron 55 personas, cuyos resultados indican un nivel medio de conocimientos sobre el tema. Se identificó: la principal fuente que le aporta información a los sujetos es la televisión, las emergencias que más han vivenciado son los ciclones, su participación en estas ha sido en calidad de apoyo psicológico en la mayoría de los casos y las consecuencias psicológicas que más han experimentado posdesastres son cansancio, ansiedad y tristeza.

Palabras clave: conocimientos, impacto psicológico, prácticas, profesores universitarios.

ABSTRACT

Humanity for years has contributed to increasing the severity of disasters. This trend can be reversed if you have the appropriate information and preparation to deal with the situation effectively. In this framework, the present study arises with the objective of identifying knowledge, practices and psychological impact that a group of university professors have regarding disaster situations. For this, a mixed research methodology was used, of a non-experimental nature where 55 subjects participated. The results indicate a medium level of knowledge on the subject, it was identified that the main source that provides information to the subjects is television, that the emergencies that they have experienced the most are cyclones, that their participation in these has been as psychological support in most cases and that the psychological consequences that have been experienced most post-disasters are fatigue, anxiety and sadness.

Keywords: *knowledge, psychological impact, practices, university teachers.*

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia ha prevalecido la visión de los desastres, como fenómenos naturales peligrosos y difíciles de prevenir y controlar, debido al poco conocimiento de las amenazas que constituyen esos fenómenos y la susceptibilidad que presenta el entorno ante ellos. Las comunidades tienen que desempeñar un papel activo ante los fenómenos naturales y tecnológicos, que como manifestación de procesos dinámicos ocurren en las localidades y pueden transformarse en desastres (Bécquer *et al.*, 2017). De acuerdo con Navarro (2007), el desarrollo de materiales tóxicos, el aumento de la desigualdad económica, la industrialización, el incremento de la densidad poblacional, la afectación y modificación constante por el hombre a la naturaleza, la contaminación y el período de cambio natural en que nos vemos insertados, son factores que hacen pensar en la posibilidad de que ocurran futuros desastres mayores en magnitud y damnificados.

De tal modo, cuando aparece un desastre es porque se rompe el equilibrio entre los hombres y su entorno o medio ambiente; esta ruptura afecta el patrón de vida de las comunidades y sus redes de apoyo psicosocial, desde la familiar y comunitaria hasta las formales de la organización estatal (González, Aguilar, & Rodríguez, 2009).

Un desastre puede alterar el significado y hasta el propósito de la vida de quienes lo experimentan, incluso pueden llegar a modificar el punto de vista que alguien tenga respecto al mundo y a sí mismo. La respuesta más frecuente es la de un duelo normal, caracterizado por ser directamente proporcional a la magnitud de la pérdida, el cual se resuelve en los meses posteriores, su duración usualmente oscila entre

los 6 y 12 meses de ocurrido el evento. Entre los posibles pensamientos o conductas que podría presentar una persona están la culpa, el miedo a perder el control de las emociones y el consumo de sustancias. Todo esto podría generar diversos problemas de salud mental, como el Trastorno de Estrés Postraumático y la depresión (Huarcaya & León, 2019).

Esta investigación tuvo como objetivo general identificar conocimientos, prácticas e impacto psicológico que posee un grupo de profesores universitarios sobre situaciones de desastre. Su relevancia investigativa se enmarca en procurar ejecutar acciones educativas y perfilar estrategias, en aras de ampliar los conocimientos que posee el grupo en cuestión sobre el tema y aumentar su preparación ante estos eventos, contribuyendo así a una formación laboral más integral como profesionales universitarios.

Definición de desastre

Es casi imposible encontrar una definición aceptable por la mayoría de lo que es un desastre. Hace casi 20 años que Korver describió cuarenta definiciones diferentes del término, a las que se pueden añadir las muchas más que han aparecido desde entonces. Algunos autores como Freud, Winnik, Furst, Crocq y Benyacar, consideran que la noción de lo que es un acontecimiento traumático resulta inherente a la complejidad de la existencia humana y, por tanto, aún no puede contar con un consenso. A pesar de ello, es indispensable definir lo que es un desastre para poder hacer frente a los riesgos que de ellos derivan y sus consecuencias (López, 2004).

De acuerdo con el Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres de Perú (2020), un desastre es el conjunto de daños y pérdidas, en la salud, fuentes de sustento, hábitat físico, infraestructura, actividad económica y medio ambiente, que ocurre a consecuencia del impacto de un peligro o amenaza, cuya intensidad genera graves alteraciones en el funcionamiento de las unidades sociales, sobrepasando la capacidad de respuesta local para atender eficazmente sus consecuencias, pudiendo ser de origen natural o inducido por la acción humana.

Según Lorenzo (2003), desde el punto de vista psicológico, el concepto desastre constituye un hecho inesperado y de por sí catastrófico, que provoca grandes pérdidas humanas y materiales, donde los individuos y sus comunidades —en mayor o menor medida— lo perciben como un evento vital estresante, una especie de situación amenazante y de conflicto, que conlleva a una ruptura y modificación del ciclo vital de los damnificados y del equilibrio hombre-entorno en una sociedad concreta.

En las diversas definiciones y caracterizaciones de lo que es un desastre, es posible encontrar similitudes y diferencias. En su casi totalidad, los expertos coinciden al señalar que es un evento de gran magnitud, que produce una elevada destrucción del funcionamiento de las estructuras y organización social, con pérdidas materiales y de vidas humanas. De igual modo, se señala la característica de que sobrepasa la

capacidad de respuesta de la comunidad y, por lo tanto, necesita ayuda externa (Barrientos, 2003). Muchas de estas definiciones y caracterizaciones hacen referencia a que el evento es súbito, poco o nada predecible y controlable, que actúa por lo general en corto tiempo, aunque sus efectos pueden ser duraderos.

Clasificación de los desastres

Los desastres se han clasificado tradicionalmente en naturales y provocados por el hombre. Sin embargo, antropólogos y sociólogos cuestionan esa clasificación, porque opinan que un huracán o un sismo solo son considerados desastres si afectan al sistema (Céspedes, 2007).

A nivel mundial existen diversas clasificaciones de los desastres. La Directiva N° 1 del Consejo de Defensa Nacional (2022) establece que los desastres se clasifican, según las amenazas que los originan, en: naturales, tecnológicos y sanitarios:

- Naturales: ciclones tropicales, intensas lluvias, tormentas locales severas, penetraciones del mar, deslizamientos de tierra, sismos, intensas sequías e incendios en áreas rurales.
- Tecnológicos: accidentes catastróficos de transporte (marítimo, aéreo y terrestre), accidentes con sustancias peligrosas, explosiones de gran magnitud, derrames de hidrocarburos, incendios de grandes proporciones en instalaciones industriales y edificaciones sociales, derrumbes y ruptura de obras hidráulicas.
- Sanitarios: enfermedades que pueden originar epidemias, epizootias y plagas en las plantas.

Fases del ciclo de desastres

De acuerdo con la Directiva N° 1 del presidente del Consejo de Defensa Nacional (2010), el ciclo de los desastres puede ser dividido en tres fases que hacen referencia al momento en que ocurre el evento, así como a su duración, pudiendo durar cada una desde algunos segundos hasta meses e incluso años. Resulta imprescindible en cada una de estas fases, la planificación de las medidas y actividades para la protección de la población y los recursos económicos. Cada fase agrupa varias etapas asociadas con el evento en cuestión:

- Fase anterior al evento (planificación o reducción del riesgo). Etapas: prevención, mitigación y preparación.
- Fase durante el evento (respuesta o manejo del desastre). Etapas: informativa, alerta y alarma.
- Fase posterior al evento (recuperación). Etapas: rehabilitación y reconstrucción.

Impacto psicológico de los desastres

Cuando se escucha sobre un desastre o una emergencia podemos percatarnos de la crisis por la que están pasando las personas que han sufrido el evento, la gravedad y el tipo de lesiones que tienen, el número de fallecidos, quiénes han resultado damnificados o desaparecidos, las pérdidas materiales y económicas personales y del Estado. En cualquiera de estas situaciones, es normal la aparición de diferentes alteraciones en la salud mental, desencadenando incluso manifestaciones estresogénicas y hasta psicotraumatizantes (Lorenzo, Martínez, Ventura y Mesa, 2008, cita en Lorenzo & Guerrero, 2017).

Ehrenreich (1999) refiere que los efectos físicos de un desastre son generalmente obvios. Decenas o cientos o miles de personas pierden la vida. Los sobrevivientes sufren dolor e incapacidad. Hogares, lugares de trabajo y equipos son dañados o destruidos. Los efectos emocionales a corto plazo de un desastre pueden ser miedo, ansiedad aguda, sentimientos de entumecimiento emocional y tristeza. Para muchas víctimas, estos efectos se desvanecen con el tiempo. Pero para otros, puede haber efectos emocionales a largo plazo, tanto obvios como discretos.

Algunos de los efectos emocionales son respuestas directas al trauma del desastre. Otros son respuestas a largo plazo de los efectos interpersonales, sociales y económicos. En cualquier caso, en ausencia de tratamiento, casi el 50 % o más de las víctimas de un desastre pueden desarrollar depresión duradera, ansiedad penetrante, desorden de estrés postraumático u otras perturbaciones emocionales. Incluso más que los efectos físicos de los desastres, los emocionales causan sufrimiento, incapacidad prolongada y pérdida de ingresos (Lorenzo, Martínez, Ventura y Mesa, 2008, cita en Lorenzo & Guerrero, 2017).

Las reacciones ante los desastres tienen una serie de etapas. Hay varias descripciones que incluyen un número diferente de ellas, por lo general entre tres y siete. Sin embargo, se debe destacar que todas se caracterizan por una gran homogeneidad en los factores asociados a cada una y que no pueden considerarse como períodos rígidos en el tiempo, ya que su despliegue tiene una gran diversidad entre desastres diferentes. Es decir, lo importante es saber que los mecanismos y las consecuencias psicológicas y psicopatológicas varían a lo largo del tiempo y que, por tanto, deben ser anticipadas, aunque en cada momento pueden aparecer varias, con cadencias diferentes (López, 2004).

En la fase precrítica, es decir, horas o días antes del desastre, los individuos pueden experimentar angustia, inseguridad y vigilancia obsesiva. En la fase de crisis, correspondiente al momento del evento y 72 horas después de este, es posible vivenciar estrés peritraumático, angustia, miedo, preocupación, lentitud del pensamiento, confusión, reacciones colectivas de agitación, ansiedad y depresión, trastorno de conciencia, reacción de excitación y psicótica, descompensación de trastornos psíquicos preexistentes,

dificultad para aceptar la dependencia y la situación crítica en la que se encuentra. Luego, en la fase proscritica, es decir 30 días después del evento, las manifestaciones clínicas más frecuentes pueden ser, trastornos por estrés agudo, trastornos depresivos y de ansiedad, duelo, problemas en las relaciones interpersonales y, en el desempeño laboral, descompensación de trastornos psíquicos preexistentes, abuso de alcohol o drogas y violencia. Por último, en la fase de recuperación, posterior al primer mes de ocurrido el evento, los individuos pueden sufrir de trastorno por estrés postraumático y otras alteraciones psíquicas tardías, frustración, irritabilidad, tristeza, ansiedad que se va reduciendo, alcoholismo y otras adicciones y violencia (Benyacar, 2002; OPS, 2006; Ventura, 2011, citado en Díaz, 2013).

METODOLOGÍA

Objetivos de la investigación

Fase cuantitativa:

- Identificar las principales situaciones de desastre vivenciadas por los profesores.
- Indagar en los modos de participación de los profesores en situaciones de desastre.
- Describir la apreciación de los profesores sobre su preparación para enfrentar estas situaciones.
- Identificar las principales fuentes de información, a través de las cuales los profesores han adquirido los conocimientos sobre situaciones de desastres.
- Explorar el estado emocional de los profesores, luego de haber vivenciado una situación de este tipo.

Fase cualitativa:

- Explorar los conocimientos de los profesores universitarios ante situaciones de desastre.
- Identificar las consecuencias psicológicas que refieren conocer los profesores que desencadenan estas situaciones.

Material y métodos

La investigación es de carácter no experimental, con un enfoque de investigación mixto con preponderancia cuantitativa y un diseño de triangulación concurrente (DITRIAC), con la cual se podrán confirmar los resultados y establecer una validación entre resultados, ya sean cuantitativos o cualitativos. En la fase cuantitativa el diseño empleado fue no experimental de corte trasversal descriptivo, ya que no se manipula ninguna variable de manera intencional y los datos son recopilados en un momento único. El alcance de la investigación es descriptivo ya que se busca especificar las propiedades y características importantes del fenómeno objeto de análisis, describiendo las tendencias del grupo seleccionado. En la fase cualitativa se trabajó con un diseño fenomenológico ya que el propósito principal fue explorar,

describir y comprender las experiencias de los sujetos con respecto a las situaciones de desastre y descubrir los elementos en común de tales vivencias.

Muestra de estudio

La muestra estuvo integrada por cincuenta y cinco personas, de ellos, treinta y una pertenecen al sexo femenino y veinticuatro al sexo masculino, todos profesores universitarios, tanto cubanos como extranjeros, residentes en las provincias de La Habana, Pinar del Río, Mayabeque, Holguín, Santiago de Cuba, Las Tunas, Guantánamo, Matanzas, Villa Clara y el Municipio Especial Isla de la Juventud; por otra parte, se contó con una pequeña representación de las ciudades: Puebla (México), São Paulo (Brasil), Acapulco (México), Lima (Perú), Veracruz (México), Las Piedras (Uruguay), Ciudad de México (México), Valladolid (España) y San Juan (Argentina).

Instrumentos

Fase cuantitativa:

- Cuestionario para conocer las valoraciones de la memoria histórica entre los damnificados por desastres, elaborado por el Dr. Alexis Lorenzo Ruiz en 2003, el cual consta de siete preguntas cerradas orientadas a identificar conocimientos y experiencias sobre los desastres. El cuestionario contiene una pregunta abierta dirigida a la identificación de las principales preocupaciones y opiniones personales sobre el tema. Para su análisis se utilizó la estadística descriptiva (frecuencias simples y frecuencias relativas).
- Cuestionario para adultos en situaciones de desastres, elaborado por el Dr. Alexis Lorenzo Ruiz y la M. Sc. Yraida Rodríguez Luís, en 2003, el cual consta de once preguntas cerradas orientadas a conocer aspectos de la experiencia y preparación ante este tipo de situaciones. Consta, además, de dos preguntas abiertas, dirigidas a conocer la frecuencia de participación en situaciones de este tipo y las vías por las cuales ha recibido preparación para su afrontamiento. Las primeras seis preguntas están encaminadas a evaluar la preparación de los sujetos ante las situaciones de desastres y las últimas pretenden identificar el impacto psicológico que dejan estos. Para su análisis se utilizó la estadística descriptiva (frecuencias simples y frecuencias relativas).

Fase cualitativa:

- Entrevista individual semiestructurada, confeccionada por la autora de la investigación Dairena Vargas Álvarez. Consta de diez preguntas, las cuales fueron elaboradas previamente. Sus objetivos

se centran en obtener la mayor cantidad de información posible sobre los conocimientos que tienen los profesores acerca de estas emergencias, la calidad de su participación en estos eventos y el impacto que creen que generan en las personas afectadas, respondiendo, de forma directa, a los objetivos planteados en la investigación. Es así que puede ser clasificada como una entrevista diagnóstica y estructurada.

RESULTADOS

Análisis de datos cuantitativos

Para el análisis de los datos cuantitativos se tuvieron en cuenta las respuestas de los sujetos en los cuestionarios escritos, las cuales permitieron dar salida a los objetivos de la investigación y evaluar las variables «conocimientos», «prácticas» e «impacto psicológico de los desastres». En general, del total de sujetos (51) han estado expuestos a situaciones de desastre, lo que representa 93 %, y solo cuatro de los encuestados nunca se han visto involucrados en situaciones de este tipo, ello representa 7 %.

En la tabla 2 se muestran las principales fuentes de conocimiento que poseen los sujetos sobre situaciones de desastres. Se puede distinguir que el mayor número de ellos considera que la televisión es una de las principales fuentes de información sobre el tema, lo que representa 70,9 %. Se constata que dos sujetos (3,6 %) refieren los cuentos infantiles, este mismo porcentaje lo muestra la radio y el cine. También se observa que tres de los profesores (5,5 %) refieren que los periódicos han sido su principal fuente, por su parte los que eligieron la opción «Otros», mencionaron medios como Internet, revistas e informaciones recibidas en centros escolares o por familiares y amigos.

Tabla 2. Fuentes de obtención de conocimientos sobre desastres

Fuentes de información	Cantidad de sujetos
Cuentos infantiles	2
Televisión	3
Radio	2
Cine	2
Periódicos	3
Otros	7

En la tabla 3 se pueden apreciar las situaciones de desastres más vivenciadas por los encuestados. Resulta imprescindible destacar que nueve de estos refieren no haber vivenciado ninguna de las emergencias que

se les presentó, lo que constituye 16,4 % con respecto al total. A pesar de esta significativa cantidad de sujetos, el mayor porcentaje de la muestra corrobora la información analizada en estudios precedentes, y es que los ciclones son el desastre en el que los encuestados han tenido mayor participación con 50,9 %, en segundo lugar, los terremotos con 12,7 %, seguido de los incendios con 7,3 %, los accidentes de tránsito con 5,5 % y los accidentes industriales con 3,6 %.

Tabla 3. Situaciones de desastres más vivenciadas por los sujetos

Situaciones de desastre	Cantidad de sujetos
Ciclones	44
Inundaciones	3
Tormentas eléctricas	2
Incendios	1
Terremotos	2
Sismos	3

En la tabla 4 se puede apreciar que diecinueve sujetos refieren que bajo condiciones de desastre participan brindando apoyo psicológico, lo que representa 34,5 %, por otra parte, vemos que nueve colaboran en labores de rescate y salvamento para 16,4 % y ocho se evacúan como damnificados para 14,5 %. Siguiendo esta línea de análisis, se encuentra la evaluación de daños con el mismo porcentaje (12,7 %) que los sujetos que se encuentran participando como damnificados.

Tabla 4. Condición de participante en situaciones de desastre

Condición de participante	Frecuencia
Rescate y salvamento	9
Evacuación como damnificado	8
Apoyo psicológico	19
Evaluación de daños	7
Espectador	3
Damnificado	7
Ninguna	2

La tabla 5 muestra algunas de las consecuencias derivadas de situaciones de desastre; todas parten de la vivencia de los sujetos. Se puede distinguir que veinte (36,4 %) han vivenciado cansancio tras una situación de este tipo, once (20 %) han manifestado ansiedad y seis (10,9 %) tristeza.

Tabla 5. Principales consecuencias psicológicas desencadenadas por los desastres

Consecuencias psicológicas	Cantidad de sujetos
Nerviosismo	4
Miedo o fobias	3
Ansiedad	11
Inseguridad	1
Tristeza	6
Cansancio	20
Insomnio	4
Disminución de la capacidad de trabajo	1
Ninguna de las anteriores	3
Otras	2

Análisis de datos cualitativos

Las respuestas de los sujetos en la entrevista permitieron el análisis de los datos cualitativos. Esta estuvo encaminada a evaluar con más profundidad cada una de las categorías de la investigación. Será analizada la variable nivel de conocimiento sobre desastres, para lo cual se tendrá en cuenta el nivel de elaboración del concepto, el conocimiento de las fases y etapas del ciclo y de las clasificaciones de estos.

En la figura 1 se muestran los niveles de elaboración del concepto de desastre que tienen los sujetos estudiados. Se puede apreciar que 60 % no tiene un concepto elaborado sobre este tipo de eventos, atendiendo a los indicadores tomados del concepto de desastre dado por Alexis Lorenzo en 2003, 20 % mostró un dominio total de los indicadores en su elaboración de esta definición y este mismo porcentaje corresponde con la cantidad que pudo hacer alusión a tres o cuatro elementos de los planteados por Lorenzo, pero sin llegar a aportar una definición acabada, dando así una conceptualización de desastre poco elaborada.

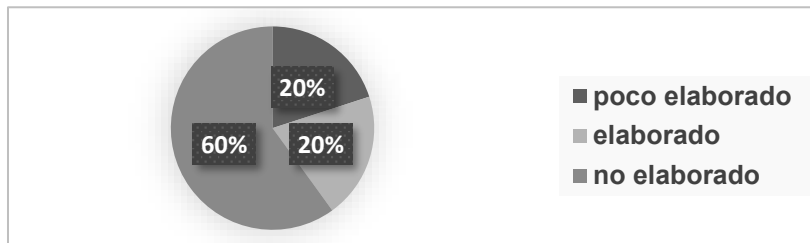


Fig. 1 Distribución de la muestra de acuerdo al nivel de elaboración del concepto de desastre.

En la figura 2 se muestra el comportamiento de la variable, los conocimientos que poseen los sujetos sobre las fases y etapas del ciclo de desastres. Se puede apreciar que ninguno (0 %) de ellos conoce las fases y etapas del ciclo. Por otra parte, el mayor porcentaje (60 %) corresponde a la cantidad de los que tienen un conocimiento impreciso de estas. Resulta notable como en su mayoría logran identificar las etapas, pero obvian las fases que corresponden a cada una de estas. Con un porcentaje medio (40 %) se identifica el grupo de sujetos que no tiene conocimiento sobre las fases y etapas del ciclo, estos hicieron mención de determinadas fases y excluyeron las etapas o viceversa, dieron respuestas cortas y fueron incapaces de indagar en estas categorías, mostrando así poco dominio del tema en cuestión.

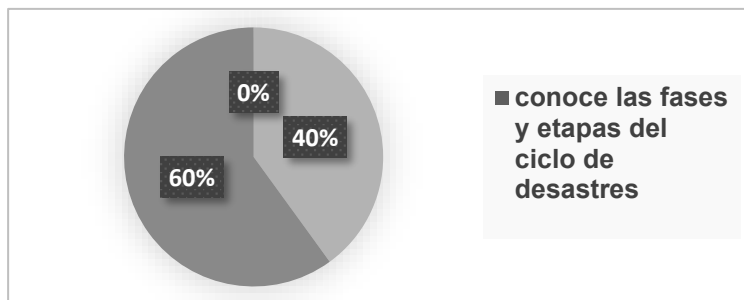


Fig. 2 Conocimiento de las fases y etapas del ciclo de desastres.

En la figura 3 se pueden apreciar los conocimientos que tienen los sujetos con respecto a las clasificaciones de los desastres. Se observa que 20 % tiene un dominio total de estas, en este caso fueron listadas de acuerdo con la Directiva N° 1 (2022). Por otra parte, 80 %, mayor porcentaje de la muestra, conocen de forma imprecisa alguna clasificación; en este sentido, estos sujetos solo identifican los eventos de tipo natural, obviando el resto de las clasificaciones y a pesar de no ser errónea esta

identificación, no es suficiente para considerar que tengan un dominio adecuado de las categorizaciones. En el estudio no fueron detectados sujetos con un conocimiento nulo de estas.

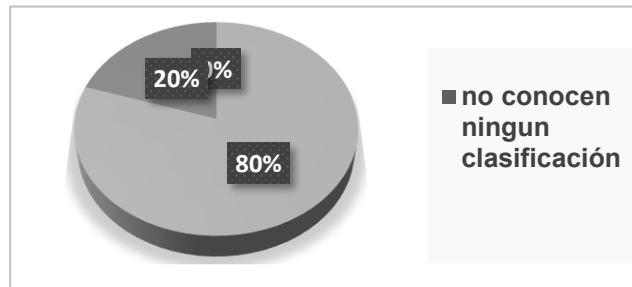


Fig. 3 Conocimiento de la clasificación de los desastres.

Tomando como referencia estos análisis, al realizar una triangulación de los mismos se puede apreciar que los niveles de conocimiento que poseen los sujetos sobre situaciones de desastre son medios, no existe ninguno con un nivel alto de conocimiento sobre situaciones de este tipo.

Este planteamiento resulta coherente con la tendencia encontrada durante el análisis de cada uno de los indicadores necesarios para la identificación del nivel de conocimiento sobre desastres que poseen los grupos de sujetos estudiados. Se observa que solo poseen niveles altos, en relación a los eventos más frecuentes en Cuba, en cambio sus conocimientos son escasos cuando se trata de: las formas de clasificación, las fases y etapas y el nivel de elaboración del concepto desastre, todo lo cual conduce a la identificación de que existe un nivel medio de conocimiento en la mayoría de los grupos estudiados (Álvarez, 2016).

Integración de resultados

Partiendo de lo analizado, se puede resumir que del total de sujetos que integra la muestra, cincuenta y uno se han visto involucrados en situaciones de desastre al menos en algún momento de su vida y solo cuatro nunca lo han estado.

Las principales fuentes de información, a partir de las cuales los sujetos han adquirido sus conocimientos sobre el tema son, en primer lugar, la televisión, medio seleccionado por la mayoría de la muestra; en segundo lugar, los periódicos; y en tercer lugar, con los mismos porcentajes, la radio, el cine y los cuentos infantiles. También se mostró la predominancia de la categoría «Otros», donde los entrevistados añadían fuentes como Internet, revistas, información recibida por familiares, en cursos en su centro de trabajo o por amistades.

Referente a las situaciones de desastre más vivenciadas por los sujetos destaca que el mayor porcentaje de encuestados ha experimentado con mayor frecuencia los ciclones, este resultado fue corroborado

durante las entrevistas donde la totalidad alega haber participado de manera más sistemática en este tipo de desastres naturales.

Siguiendo esta línea, al indagar en la frecuencia con que se han visto involucrados en desastres, se puede apreciar que de la totalidad que ha tenido participación, el mayor porcentaje tuvo una exposición baja. Relativo a las emergencias que más ocurren en su lugar de residencia, los sujetos consideran que los ciclones, los sismos y las inundaciones son los más frecuentes.

El análisis del segundo objetivo de la investigación arrojó que el mayor porcentaje de sujetos, bajo estas condiciones, tiene una participación en calidad de apoyo psicológico, este dato fue corroborado en la entrevista donde describen que esta es una de las principales tareas que realiza el psicólogo antes, durante y después de un desastre.

Otra actividad en la que los sujetos mostraron mayor participación fue la de rescate y salvamento. En cuanto a la preparación previa recibida por los profesores para enfrentar el desastre, destaca que ha estado mediada por cursos y gracias a los medios de difusión masiva. Esta preparación fue concebida durante un tiempo menor a los quince días en la mayoría de los casos.

En cuanto a las principales consecuencias psicológicas desencadenadas por las catástrofes que parten de la vivencia de los sujetos, se pueden distinguir manifestaciones, como cansancio, ansiedad y tristeza, reacciones también identificadas en la entrevista.

El estudio referente a la elaboración o no del concepto desastre se puede apreciar que la mayor parte de los sujetos fueron incapaces de dar una definición completa del término, solo uno mostró dominio total de los indicadores en su elaboración de este.

Al indagar sobre las fases y etapas del ciclo de desastres, la mayoría de los sujetos tiene un conocimiento impreciso de las mismas, resultando notable como en general logran identificar las etapas, pero obvian las fases que corresponden a cada una de estas y a una escala menor se encontraron aquellos que no conocían ninguna de las fases y etapas de este ciclo.

Relacionado con las clasificaciones de los desastres, el mayor porcentaje de la muestra conoce de forma aproximada alguna clasificación; en este sentido, los sujetos solo identifican los eventos de tipo natural, obviando el resto de las clasificaciones y a pesar de no ser errónea esta identificación, no es suficiente para considerar que estos tengan un dominio adecuado de estas.

En general, se puede apreciar que los niveles de conocimiento que poseen los sujetos sobre situaciones de desastre son medios, no se logró identificar ninguno con un nivel alto de conocimientos sobre situaciones de este tipo. Del mismo modo, el estudio de los niveles de experiencia que poseen en

preparativos para enfrentar situaciones de desastre evidenció que la mayoría de la muestra posee poca destreza.

CONCLUSIONES

- Las principales situaciones de desastre vivenciadas por los profesores universitarios son ciclones, terremotos e incendios.
- Los modos de participación de los sujetos estudiados en eventos de desastre en su mayoría han sido en calidad de apoyo psicológico y rescate y salvamento.
- La mayor parte de los profesores ha recibido preparación previa para enfrentar las situaciones de desastre.
- Las principales fuentes de información a partir de las cuales los individuos de la muestra han adquirido conocimientos sobre situaciones de desastre son la televisión y los periódicos.
- En la mayoría de los sujetos se observa un nivel medio de conocimientos sobre el tema.
- Las principales consecuencias psicológicas vivenciadas por los profesores luego de participar en una situación de desastre son cansancio y tristeza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez M (2016). Caracterización de la preparación Psicosocial en desastres de estudiantes de 5to año de la Universidad de La Habana, La Habana.
- Barrientos G (2003). Enfoque comunitario en desastres. Factores psicoemocionales.
- Bécquer T, Grillo J, Olivera L, Ortíz N, Rodríguez D, & Vázquez M (2017). Disasters risk prevention in the community. *Revista Médica Electrónica*, 39(5), 1022-1032. Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242017000500002
- Céspedes Mora V (2007). Los desastres, la información y el Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres. Recuperado el 25 de Marzo de 2023, de Acimed: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol16_2_07/aci06807.htm
- Consejo de Defensa Nacional (20 de Diciembre de 2022). Directiva N° 1. Gaceta Oficial de la República de Cuba (130), pp. 3898-3906.
- Díaz K (2013). Conocimientos e impacto psicológico de los desastres en un grupo de estudiantes de Psicología. La Habana.

- González M, Aguilar M, & Rodríguez M E (2009). Conocimientos sobre desastre en un grupo de escolares. Trabajo publicado en: Anuario de Salud y Desastres del Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres (CLAMED), tomo 1. La Habana: Editorial de Ciencias Médicas de Cuba.
- Gutiérrez L, & Vera I (2008). El papel del psicólogo en los desastres. *Psicología aplicada a la gestión de riesgos y catástrofes*, pp. 1-15. España. Recuperado el 2023, de http://www.proteccioncivil.org/ceise/cd1987-2003/doc/b0/CEISE2000/ceisecv2000_p04-03.htm
- Huarcaya J, & León D (2019). Salud mental en situaciones de desastres. *Revista Horizonte Médico*, 19(1), 73-80.
- López Ibor J J (2004). ¿Qué son desastres y catástrofes? Madrid: Actas Esp Psiquiatr.
- Lorenzo A (2003). Apoyo psicológico en desastres. Gerencia de desastres en Cuba. Una compilación de Artículos contribuidas por el Centro de Información y Documentación del Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres (CLAMED), pp. 10-16. Kingston, Jamaica: CARDIN.
- Lorenzo A, & Guerrero E A (2017). Psychological concerns in first responders: post traumatic stress disorder or secondary traumatic stress? *Revista puertorriqueña de psicología*, vol. 28, N° 2, pp. 253-265.
- MINSAP (septiembre de 2020). Guía técnica de primeros auxilios psicológicos. Resolución Ministerial N° 476-2020-MINSA. Lima, Perú.
- Navarro V (2007). Manual para la Preparación Comunitaria en Situaciones de Desastres . Rodas: Ediciones Damují.
- Presidente del Consejo de Defensa Nacional (8 de abril de 2010). Directiva N° 1, pp. 8-20.